

LA GITA

Entre negocio y negocio, mete algún ocio. Anónimo

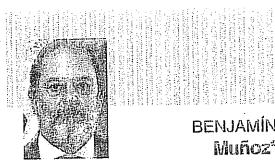
LAS MIGAS

JESÚS Civera

Una cierta nivelación del paisaje político

FRONTE a iniciativas legislativas como la Ley de la Memoria Histórica, que desplazan al Gobierno hacia la izquierda, el ejecutivo de Zapatero se ancla en el centro con decisiones *sustanciales*, que son las que afectan al bolsillo. O a determinados bolsillos: los que florecen en el territorio político adonde se dirige la última receta de Zapatero, que promete suprimir el impuesto sobre el patrimonio. La vocación por nivelar el paisaje político en torno al PSOE privilegiando a las clases medias parece poderosa y difumina la ideología severa con la que se habían barnizado determinadas iniciativas en el campo de los derechos civiles. Las propuestas del PSOE para seducir a esos sectores sociales, sin embargo, pueden refractar en el PSPV, cuya equidistancia entre los polos permanece en el arcón del olvido: los mensajes lanzados en los últimos años por los socialistas valencianos han situado al partido a la izquierda del arco político, prácticamente junto a los compañeros de viaje de EU. La divergencia entre esas posiciones —a menudo radicales o sometidas a antiguos preceptos extraídos de los polvorientos manuales del pasado siglo— y el ámbito económico valenciano persuaden sobre el alejamiento ostentoso de las mayorías sociales de ese partido y de su desenfozada cosmovisión para recuperarlas. Sólo un dato del tejido productivo de 2006: de las 347.949 empresas de la Comunidad Valenciana, 347.627 son pyme (de 0 a 249 asalariados), es decir, un 99,91% del total de las radicadas en la geografía valenciana. Un 49,83% de las empresas, además, ejercen su actividad en el sector de los servicios y el 27,20% en el del comercio. No basta con radiografiar la sociología valenciana —con datos y cifras que sin duda manejará el PSPV—; hay que interpretarla y conducir la elección desde el consenso. Para viajar con Zapatero hacia el centro, el PSPV parte de una zona geométrica casi marginal: le costará igualarse en la carrera para alcanzar la meta. Son muchos años orientando sus esfuerzos en la dirección contraria, y además compitiendo cada atleta por su cuenta y riesgo.

Utopías de cifras y crisis utópicas



BENJAMÍN Muñoz*

EL último informe de la Asociación Nacional de Promotores sobre la proyección de demanda estima que las necesidades de emancipación de la población española permiten mantener un escenario de demanda anual que nunca descende de las 450.000 viviendas durante los próximos cinco años. Esta previsión no sólo me parece muy razonable, sino que se ajusta fielmente a la realidad que vive el sector de la vivienda residencial en la Comunitat Valenciana.

Quisiera que mi particular visión de la situación del mercado inmobiliario no se considerara utópica, sino realista. Es cierto que venimos de una etapa expansiva en la que los actores que intervenimos en el sector nos hemos convertido en el corazón que bombea las principales arterias de la economía valenciana y nacional. Sin embargo, no todas las cifras que se han ofrecido hasta ahora son exactas.

No olvidemos que hay una notable diferencia entre viviendas visadas y viviendas terminadas. Esa diferencia es la que nunca nos puede llevar a afirmar que los promotores hemos levantado 800.000 viviendas al año en España. Ese dato es utópico e inexacto. Las viviendas terminadas, de media, entre 1998 y 2004 en el contexto nacional no han superado las 600.000.

Esos deslices son los que, en su momento, llevaron a ofrecer una imagen distorsionada del mercado de la vivienda residencial. Es evidente que el ritmo de construcción ha sido intenso, pero no ha

⇒ El mercado no puede paralizarse y el comprador debe seguir confiando en que la inversión en vivienda es la más rentable y segura

llegado a ser tan frenético como se ha querido trasladar. Y del mismo modo, no podemos hablar de crisis en una etapa en la que se prevé un crecimiento del sector por encima del 3%, que se traducirá en la creación de 450.000 nuevos inmuebles cada año en el mercado nacional.

Por mi experiencia y, como secretario general de la Asociación de Promotores Inmobiliarios y Agentes Urbanizadores de Valencia, estoy en condiciones de afirmar que nadie vive de utopías y, por ello, debemos basarnos en las cifras que se desprenden de los estudios rigurosos. Los promotores hemos realizado un balance global de las perspectivas del mercado en un escenario a medio plazo y nada nos lleva a vaticinar un cataclismo.

Lejos de las perspectivas catastrofistas que cada día podemos escuchar o leer en informes y publicaciones es mi responsabilidad lanzar un mensaje de calma y confianza al comprador. Esa calma, insisto, no sólo viene avalada por datos, sino que se sostiene en la experiencia de los últimos años de actividad del sector.

Considero que es responsabilidad de todos ofrecer una visión del sector lo más ajustada a la realidad. No podemos ofrecer mensajes que lleven a la psicosis del inversor por cuestiones evidentes: el mercado no puede paralizarse y el comprador debe seguir confiando en que la inversión en vivienda es la más rentable y segura a corto y largo plazo.

El leve descenso en el ritmo de ejecución de nuevos proyectos, los problemas financieros que han registrado algunas empresas del sector y la crisis de las hipotecas *basura* en EE UU han generado un clima de desconfianza en el mercado. Esta comprensible sensación de inseguridad entre los compradores potenciales de vivienda e inversores es la que hay que revertir con mensajes claros y garantizando que el producto inmobiliario es la principal garantía de ahorro de las economías familiares.

*Secretario general de la Asociación de Promotores y Agentes Urbanizadores de Valencia.

DE BROMA

El cuerpo vota



JAVIER Cuservo

HUGO Chávez pidió a los venezolanos que votasen con el corazón. Desde que hay trasplantes, endoscopias y *House*, hay cosas que ya no se pueden decir como antes. La imagen empeoraría si les hubiera pedido que votaran con el corazón en la mano. Pero, dados los resultados de Venezuela, me viene una idea demoscópica: en las encuestas electorales debería incluirse entre las preguntas con qué órgano vota cada uno. Sobre el cromó doble del cuerpo humano de *Vida y color* se imprimiría una casilla para cada órgano, donde el entrevistado colocaría una cruz. Con eso todas las respuestas del repertorio adquirirán otro sentido.

No basta con poner una casilla en el corazón y otra en el cerebro, porque entre los votantes hay más que racionalistas y sentimentales. Además, el cerebro es engorroso: se ve como una nuez gelatinosa pero hay muchos cerebros en él, no sólo el reptil de los instintos básicos y el límbico de lo emocional. En España hay quien vota con la memoria histórica aunque se diga que no existe tal cosa. Lo recomendable es salir del cerebro y de su enrevesada topografía y moverse por el resto del cuerpo, que lo entendemos mejor por sus funciones y por sus órganos. Es casi universal que las tripas o las gónadas representen el voto visceral que rige el voto positivo y el voto a la contra. Debería ser tenido muy en cuenta cuando se valora a los líderes de los partidos. ¿Y los que votan con la cartera, ese órgano exógeno, hipertrofiado por el capitalismo? Ahí están el ojo de la cara o el riñón, dos cosas que cuestan mucho. El cromó doble ha de representar el cuerpo por delante y por detrás, para los que votan con el culo.

DIARIO DE UN MIRÓN

Más Constitución, menos miedo



FERNANDO Delgado

NO sé por qué hoy, precisamente, día de la Constitución, he recordado que en junio de 2004 José Luis Rodríguez Zapatero fue a ver al Papa y tuvo que saludarlo con la mano izquierda porque tenía la derecha estropeada. Ya dije entonces que si a un socialdemócrata se le ha de averiar una mano prefiero que sea la derecha, la que los socialistas tienden a emplear más en el poder, y que en aquel momento darle la mano izquierda al Papa tenía su aquel simbólico. El Papa le dio a Zapatero la derecha, pero el Papa tiene dos manos en una: la de Dios en la tierra y la del César, que es la del Jefe del Estado Vaticano. Ahora, en esta fiesta de la Constitución, cuando Zapatero tiene la mano derecha muy recuperada, sus hijos muy amados le han reclamado en un reciente mitin madrileño que acabe con el Concordato y que ponga a la Iglesia en su sitio. Pero Zapatero, levantando la mano derecha como quien maneja una batuta, les pidió que dejaran esos temas complejos para otra hora,

como si de conciertos de brujerías se tratara. La mano derecha no le sirve al presidente sólo para librar de impuestos a los ricos, que es de lo que lo acusa ahora *Llamazares*, sino para encender velas a Dios y al diablo a un tiempo. Ya se sabe que la mano derecha no es igual a la otra, siempre sirvió para hacer varias cosas a la vez. Y Zapatero ha aprovechado esas posibilidades. No hay que olvidar que mientras los obispos españoles comunicaban al Vaticano que un demonio laico presidía el go-

bierno de España, él elegía a un socialcatólico-conservador, que en el PSOE no falta de nada, para embajador de España ante la llamada Santa Sede. Y tantas instrucciones de complacencia debió dar el presidente al embajador, o se dio el embajador a sí mismo y por su cuenta, bajo los influjos de su devoción papal, que más de una vez ha parecido embajador del Vaticano y no de España. Pero cuando el embajador presentó sus credenciales al jefe del Estado Vaticano, el monarca absoluto, revestido de obispo de Roma, lo confundió con un penitente que acudiera a confesarse y le soltó una severa reprimenda sobre los pecados del Gobierno de España, entre los que se encontraba su apuesta por el aborto, el matrimonio gay y el asunto de la enseñanza de la religión católica. Y con el propio Zapatero volvió por aquellas calendas su difunta Santidad a lo mismo.

No es nuevo, pues, lo que ha pasado recientemente en Roma y ha llamado la atención de prestigiosos comentaristas. Que al buen rollo de la vicepresidenta, con sus latines agustinianos, respondiera con escasa finura el ordinario de Valencia, no supone sólo la insistencia de García-Gasco en su don de la inoportunidad o en su grosería, ni la reincidencia del Vaticano en tomarnos por una república bananera, sino la voluntad del propio Zapatero, en su vertiente de manso cordero, para poner la otra mejilla. Y no sé si el retorno a la cercanía presidencial del ex ministro José Bono, un devoto católico, aunque hay que decir que de los que saben poner los bonetes en su sitio, tiene algo que ver con ese gusto de Zapatero por la mortificación de la carne. No digo que sea bueno meter miedo a nadie, ni siquiera a los obispos, pero lo malo de los obispos es que si no les metes miedo te lo meten. Y basta con la Constitución para asustarlos. Con la Constitución y con los presupuestos.